

copernicanos, el libro parte de un análisis de la astrología —la hija rica de la astronomía, según Kepler— como ciencia o como aspecto de la astronomía muy apreciada en la antigüedad y en el Medioevo que, como exigencia social en sus vertientes genética, de elección y mundial en sus dos variedades: natural y física, sirvió indirectamente de impulso para el avance notable de la trigonometría y de la astronomía. Legado que recibe el Renacimiento y que hace que Tycho Brahe, Kepler y el mismo Copérnico, aunque de modo menos explícito que los anteriores, puedan ser adscritos dentro de las corrientes mágicas de la ciencia.

Continúa con la exposición de los aspectos biográficos del propio Copérnico: su formación helenística, propia de todo hombre del Renacimiento, abierta, al mismo tiempo, a las influencias del pensamiento crítico del cordobés Averroes. Sus estancias sucesivas en Italia, donde se inicia en conocimientos tan dispares para nuestros días como son los de matemáticas, astronomía, medicina, griego y derecho canónico. Más tarde, su vuelta a Polonia para tomar posesión de su canonjía, país que ya no abandonará, donde ejerció la medicina, redactando, en cumplimiento de sus funciones administrativas, una memoria «De monetæ cudendæ ratio» en la que expone, treinta años antes, las leyes económicas de Gresham. También en Frombork, Copérnico, mediante la observación de los fenómenos celestes y apoyado en sus conocimientos matemáticos, procederá a dar soporte científico a las proposiciones de Aristarco en defensa de un sistema heliocéntrico.

Llegados a este punto, Vernet pasa a tratar la parte puramente científica de la astronomía precopernicana, analizando las teorías del movimiento de la tierra según la tradición clásica e islámica y el legado matemático astronómico de la antigüedad y el Medioevo, para entroncarlo con la aventura científica de Copérnico como observador y matemático. De un modo sistemático comenta los capítulos más importantes de las obras copernicanas: el «Commentariolus» y «De revolutionibus». Hay que señalar que, para la comprensión de este análisis, es necesario el conocimiento de unas bases mínimas matemáticas, desconocidas, en mu-

chos casos, por el lector que proviene de lo que se ha dado en llamar el campo de las letras.

A pesar de la oposición que, desde el primer momento, manifestó la Iglesia reformada —Lutero y Melancthon— hacia el pensamiento heliocéntrico, la Iglesia católica lo aceptó y en España el claustro de la Universidad de Salamanca introdujo la enseñanza de las teorías copernicanas entre las materias que se impartían en la época. Con la condena explícita de Galileo, un siglo más tarde, la Iglesia católica se unió a la postura iniciada por el protestantismo.

Sin embargo, y gracias, en parte, a la ingenuidad de aquellos que, habiendo condenado el heliocentrismo copernicano, permitieron la utilización de las formulaciones matemáticas y del aparato teórico que las sustentaba —ya que para los astrónomos ofrecían una mayor precisión en el cálculo de las efemérides y de los fenómenos celestes, que las hasta entonces utilizadas Tablas alfonsinas, basadas en las teorías geocéntricas de Hiparco y Tolomeo—, la transmisión del pensamiento copernicano se efectuó sin mayores dificultades, pues en la parte matemática de sus tratados iba implícita la demostración de su tesis. De este modo, el heliocentrismo fue aceptado parcialmente en el siglo XVII y recibió su consagración total en el XVIII.



A lo largo de este paseo ligeramente dantesco a través de la aventura copernicana en el que la palabra «tesis» debía ser sustituida por la palabra «hipótesis», para no herir susceptibilidades, es elogiable el acierto del profesor Vernet al sintetizar en una obra breve, pues se trata de un libro de bolsillo, un amplísimo caudal de conocimientos, sin caer en la tentación, por otra parte fácil, de la divulgación trivializada y sin sacrificar, dada la brevedad del texto, ni la exposición puramente científica, ni la necesaria información histórico-sociológica que ayuda a situar y comprender la calidad del talante científico de Copérnico y la trascendencia revolucionaria que, como aportación a la ciencia, ha supuesto y supone la teoría heliocéntrica del canónigo de Frombork. ■ J. PASCUAL.

EL METODO ICONO- LOGICO DE PANOFSKY

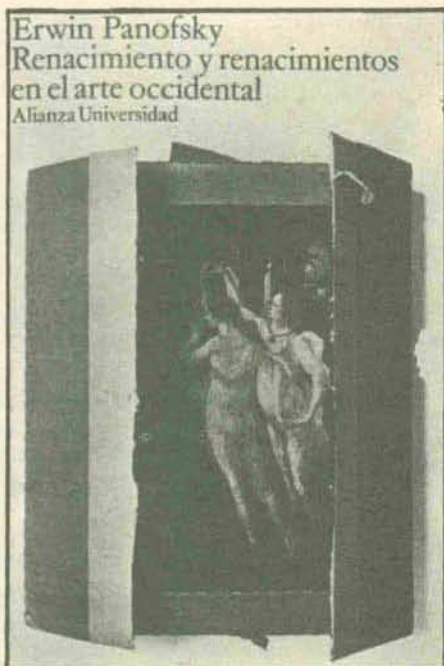
Tras la publicación en 1972 de los «Estudios sobre iconología» —obra fundamental de Panofsky—, Alianza Editorial vuelve a realizar con esta traducción¹ otro aporte destacado en el campo historiográfico de lengua castellana y, por ende, a nuestra altura artística. Aunque sea obvio decirlo, las obras de referencia no sólo son indispensables como estudios históricos, sino que deben ser conocidas y estudiadas en cuantos ejemplos básicos de una de las metodologías esenciales hoy vigentes. De ahí que la lectura de «Renacimiento y renacimientos en el arte occidental» requiera una doble óptica: la de los estudios en sí mismos y la de las posibilidades y exigencias del método iconológico.

«Renacimiento y renacimientos» comienza planteando el problema de la «periodización», es decir, de las parcelas que diferencian las distintas épocas en las que —de modo más o menos convencional— se divide la historia. Pero tales periodos han de

¹ Erwin Panofsky, «Renacimiento y renacimientos en el arte occidental». Alianza Universidad. Madrid, 1975, 338 págs., 157 reproducciones.

ser meticulosamente delimitados y constantemente revisados según el desarrollo de los estudios particulares y de conjunto, así como del entrecruzamiento de las relaciones que contribuyen a configurarlos. De ese modo, el concepto de «Renacimiento» —precisamente por ser esencial en la constitución de la cultura moderna— ha sido cuestionado por los detractores de la periodización. Señalando la expansión del universo humanista «desde la literatura a la pintura, desde la pintura a las otras artes y desde las otras artes a las ciencias naturales», Panofsky indica los distintos momentos, y la diversa intensidad según el medio, que configuraron la coherencia de la renovación de las artes visuales, desde los «motivos» condicionantes: la vuelta a la naturaleza (en la pintura), el retorno a la antigüedad clásica (en la arquitectura) y su equilibrio (en la escultura). Uno de los análisis esenciales se refiere a la dilucidación del convencimiento que los renacentistas tenían, entre los siglos XIV y XVI, de estar viviendo una «nueva era» cualitativamente distinta del pasado medieval. Pero tal convicción debe ser demostrada estableciendo lo que distingue a este Renacimiento de otros «anteriores y aparentemente análogos movimientos de renovación», distinguiendo a estos mismos movimientos entre sí. Determinando una serie de alejamientos y acercamientos alternantes, Panofsky estudia el «Renacimiento carolingio», el «Protorenacimiento del siglo XII», el «Protohumanismo», el «Protorenacimiento» y sus interacciones y oscilaciones. Con relación a la antigüedad, la Edad Media fue una sucesión cíclica de etapas asimilativas y no asimilativas. «Desde el Renacimiento, la Antigüedad ha estado siempre con nosotros, nos guste o no nos guste». Apoyándose en la historia, la filología y la arqueología, el Renacimiento italiano patentizó una autoconciencia, una distancia entre su propio ser y el pasado clásico (distancia que está ausente en los renacimientos medievales) que le permitió una visión «total y racionalizada» parangonable a la separación entre el ojo y el objeto que caracteriza a la perspectiva focal, la más característica invención renacentista. Ello confirió irrealdad al mundo clásico, convirtiéndolo en evocación espiritual, en totalidad desligada del presente y en ideal sustitutivo de la realidad.

Los estudios que Panofsky dedica en este volumen a «La pintura del Trecento italiano y su impacto sobre



el resto de Europa» y al siglo XV como «Rinascimento dell'Antichità», son impresionantes ejemplos de aplicación del método iconológico por él perfeccionado y llevado a un ancho campo de posibilidades.

Esto quiere decir que una obra como «Renacimiento y renacimientos en el arte occidental» no permite ninguna clase de resúmenes, por la sencilla razón de que la metodología aplicada implica la utilización de un considerable repertorio erudito sin cuya pertinente selección de los datos significativos (e igualmente de sus evoluciones e interacciones) se quedaría en meras generalizaciones. Aunque sea redundante tras la

traducción castellana de los «Estudios sobre iconología», creemos conveniente llamar la atención del público culto, aunque no especializado, sobre la importancia cultural de estas aportaciones al mejor conocimiento de un método que —con el formalista, el sociológico y el estructuralista— constituye un instrumento y un sistema de trabajo que hoy no puede ser ignorado ni omitido. Superando los alcances de los análisis iconográficos, el método iconológico (fundado por Aby Warburg y desarrollado particularmente por Panofsky en el campo de las artes figurativas y por R. Wittkower en el de la arquitectura) pretende alcanzar una interpretación integral de la obra de arte en su entero contexto histórico, partiendo del análisis del contenido. Según estos principios, la obra de arte debe ser interpretada en primer término como una específica serie de formas portadoras de significado, y luego como composición de temas, símbolos y alegorías, revelándose como síntoma de una situación en la historia de la cultura y de las ideas. Es decir: la interpretación comporta el conocimiento de la evolución histórica, del estilo, de los tipos iconográficos y de la cultura. Es lo que el propio Panofsky llamó «Historia de la tradición».

Es de esperar que, en bien de nuestra cultura artística, sea seguido el ejemplo de Alianza al ofrecernos textos realmente fundamentales, de los que todavía —por desgracia— hay muchos ausentes en la bibliografía española. ■ VICENTE AGUILERA CERNÍ.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

TOMAS RAZ, Manuel: PREHISTORIA DEL AUTOMOVIL (EL AUTOMOVIL ANTES DE 1900). Editorial Prensa Española. Primera edición. Madrid, 1975.

Colectivos

GARCIA QUEJIDO y otros: PENSAMIENTO SOCIALISTA ESPAÑOL A COMIENZOS DE SIGLO. Edición preparada por Manuel **PÉREZ LEDESMA**. Ediciones del Centro. Primera edición. Madrid, 1975.

AGRICULTURA, COMERCIO COLONIAL Y CRECIMIENTO ECONOMICO EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA. ACTAS DEL I COLOQUIO DE HISTORIA ECONOMICA DE ESPAÑA (Barcelona, 1972). Edición preparada por Jordi **NADAL** y Gabriel **TORTELLA**. Editorial Ariel. Colección Historia. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

FUSI, Juan Pablo: POLITICA OBRERA EN EL PAIS VASCO (1880-1923). Ediciones Turner. Primera edición. Madrid, 1975.

GIL ROBLES, José María: MARGINALIA POLITICA. Editorial Ariel. Colección Horas de España. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

ROJO, Vicente: ESPAÑA HEROICA. DIEZ BOCETOS DE LA GUERRA ESPAÑOLA. Editorial Ariel. Colección Horas de España. Tercera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

SALES DE BOHIGAS, Nuria: SOBRE ESCLAVOS, RECLUTAS Y MERCADERES DE QUINTOS. Editorial Ariel. Colección Ariel Quincenal, número 106. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1974.